

SABERES Y REGIONES: LOS RETOS DE LA MULTICULTURALIDAD

Por: **Juan José Plata Caviedes**
Asesor
Programa Nacional de
Ciencias Sociales y Humanas
Colciencias

“La Lombriz que podía caminar. En una ocasión una lombriz mutante de charco en charco, de prado en prado por donde pasaba producía felicidad. Un científico muy ambicioso pensó para sí ‘tengo que cazar esa lombriz, arrebatarle sus secretos y usarlos para mi solito’. Una vez en el tubo de ensayo, la lombriz se las ingenio para con sus humores transformar al científico, convirtiéndolo en persona buena. Hoy, hay una lombriz mutante que de charco en charco de prado en prado por donde pasa va llevando la felicidad”

Germán A. Plata (10 años)



INSTITUCIONES, SABERES Y ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA



Las instituciones son aquellos espacios que nos permiten mediar la diferencia: la escuela, la familia, la ciudad, los medios masivos de comunicación son hoy los terrenos en los que se suceden y construyen los procesos socializadores. Es a partir de las experiencias vividas que se generan los referentes de percepción y representación. Es la experiencia cercana, la interacción próxima con el otro, la que está en la base de los consensos y las diferencias, y de la forma como construimos los consensos y resolvemos las diferencias.

La construcción de instituciones, de espacios para dirimir los conflictos constituye un proceso signado por la contradicción y el dolor, como lo expresa en la parábola de los cuerpospines ateridos Shopenhauer:

“En un crudo frío invernal una manada de cuerpospines ateridos buscaban mitigar el frío juntándose, con lo cual sólo conseguían herirse unos a otros, lo que les obligaba nuevamente a separarse; pero compelidos por el frío nuevamente se juntaban, y se herían de nuevo y se separaban otra vez, hasta que les es dado encontrar un justo medio en que ambos males eran mitigados”¹.

Este es el sino que marca el proceso de construcción de espacios para sortear las diferencias.

Es en el contexto cercano donde se le imprime sentido a nuestros pensamientos y acciones, en los procesos de aprendizaje, en el aprender a aprender los contextos de aprendizaje, en la interiorización de los sentidos culturales. Estos procesos están mediados desde temprana edad por la lengua, por el desarrollo y asimilación de estrategias cognitivas, que van generando hábitos, formas de ser y percibir.

Es en medio de estos procesos que se construye la autoafirmación como sujeto individual o colectivo, es así como se construye el sentido social de pertenencia, como se da paso a los sentidos de identidad, como se construye la métrica de las relaciones sociales, desde el punto cero, el sí mismo, pasando por lo cercano, los míos, hasta lo más distante el otro, el extranjero.

La construcción de identidad, de sentido de pertenencia, la adscripción

...NO OBSTANTE LA
TRANSCENDENCIA Y LAS
IMPLICACIONES QUE EN LA
VIDA COTIDIANA TIENE LA
CIENCIA Y LOS DESARROLLO
TECNOLÓGICOS, LA MAYORÍA
DE LOS HABITANTES DEL
PLANETA SIGUEN ESTANDO
MARGINADOS DEL MUNDO Y
LAS PREOCUPACIONES DE
LA CIENCIA.

ción a un grupo se da por parte de los miembros de dicho grupo, pero también por la diferenciación que como tales hacen quienes se diferencian de ellos. En este sentido la construcción del ethos del intelectual, del artesano, el artista es un proceso social que compromete a cada uno de los pertenecientes a tal grupo de pobladores urbanos, al conjunto de pobladores urbanos, al grupo y a quienes se diferencian de ellos.

Cuando se hace alusión al sentido de identidad, lo hacemos en tanto sentido de pertenencia...en relación con los imaginarios construidos en tal sentido. Como dice Chalazinski apoyado en Znaniecki:

“Los grupos sociales no existen más allá de los individuos, sino precisamente en las experiencias de los individuos. Los grupos existen como resultado de las experiencias individuales. Cuyo objeto son valores socio-culturales compartidos, así como vivencias específicas, lo que en conjunto llamamos consciencia

de grupo”².

Esta construcción de sentido acompaña la configuración de comunidades (académicas, técnicas, culturales, artesanales), así surgen los grupos, de estos procesos se nutren los consensos para la acción colectiva.

Rutinas, “imprintigs” culturales y estrategias cognitivas están en la base de aquello que media nuestra percepción y representación en nuestro mundo. Todo conocimiento se encuentra mediado por la subjetividad: “todo lo dice un observador”³. Gregory Bateson define aprendizaje como la recepción de información por un organismo, un ordenador o cualquier otra entidad capaz de procesar datos. Llama la atención sobre la diferencia entre el aprendizaje de tipo pavloviano y aprendizaje de nivel superior o deuteroaprendizaje⁴.

Hace referencia a la diferencia que existe entre aprender e interiorizar sistemas de respuestas condicionadas, útiles para pasar una calle o preparar un par de huevos pero no para asumir una vida que clama ser vivida con sentido; y aquel aprendizaje de los contextos de aprendizaje, de la posibilidad reflexiva sobre el propio proceso de aprender. Es la diferencia entre quien es programado y quien programa, de quienes tienen control sobre su entorno y quien es controlado por su medio, es la diferencia entre autonomía y subyugación. En qué dirección apunta la incorporación de las nuevas tecnologías informáticas en la educación, los negocios, la vida familiar? Los medios masivos de comunicación, la informatización de la sociedad moderna, el advenimiento del cine, la realidad virtual propician la emergencia de nuevos contextos de so-

cialización y aprendizaje, nuevos modos de ser y estar en el mundo.

Aníbal Quijano⁵ destaca cómo América Latina no es ajena a las aspiraciones e ideales de la modernidad, las culturas prehispánicas y sus vivencias se constituyeron en hitos iluminadores de las aspiraciones de la modernidad. Igualdad, fraternidad y libertad son aspiraciones que poco a poco la razón instrumental y el mundo europeizado tienden a negar. Aspiraciones que siguen siendo legítimas para América Latina, donde el discurso modernizante sólo ha permitido la circulación de la visión formal, la invasión de los artefactos. La crisis actual plantea la necesidad de buscar nuevas alternativas, salidas imaginativas, no se puede aceptar como disyuntiva la elección entre totalitarismo o neoliberalismo.

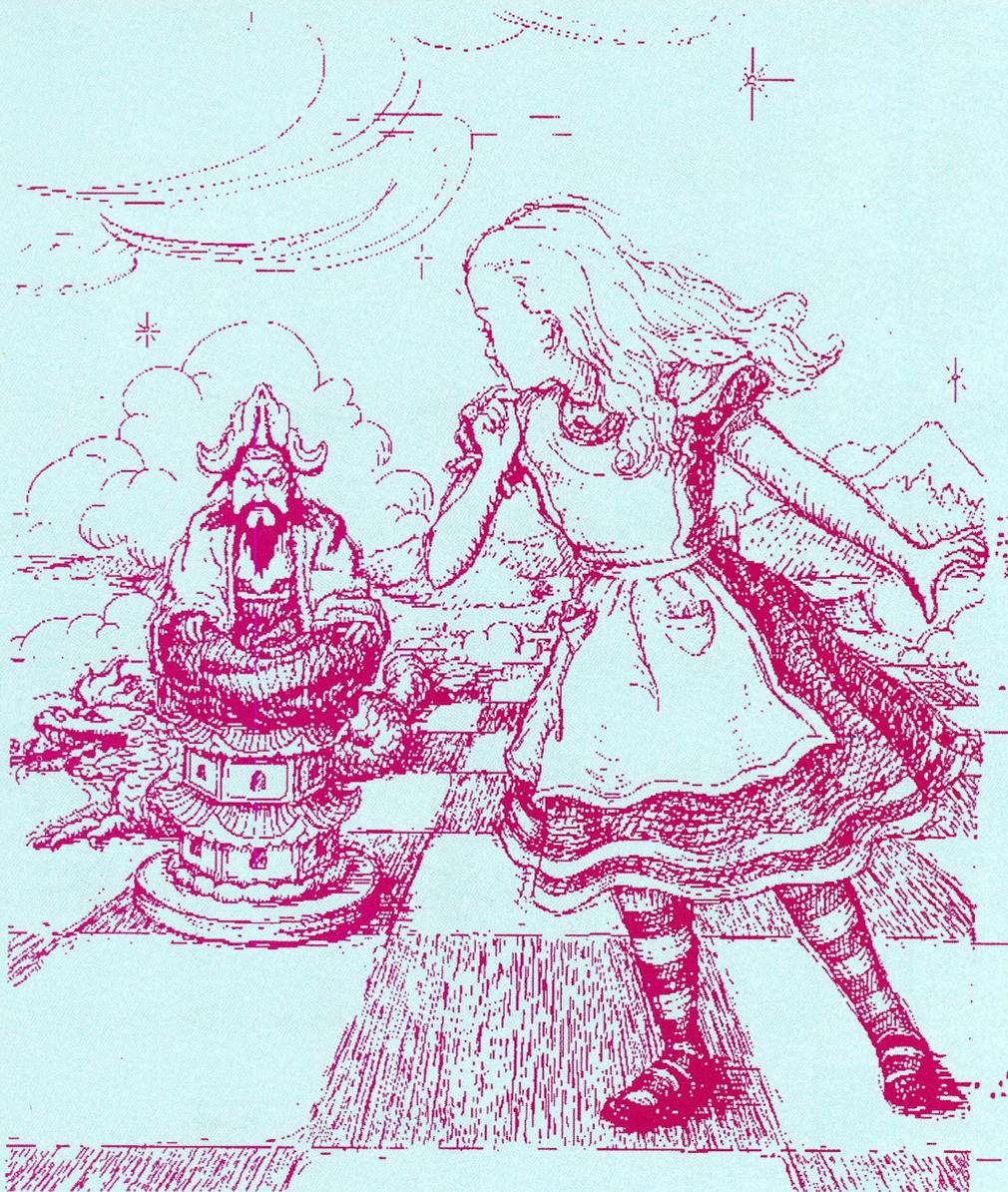
Toda nuestra historia de desencuentros, pasiones y confrontaciones ha dejado en nuestro "imprinting" cultural el síndrome de la exclusión. Síndrome que no es exclusivo de quien es excluido, que cobija por igual a quienes excluyen, síndrome que se refleja en los encerramientos, en las barreras que se levantan, en las autarquías y exclusividades que emergen. En la medida que desconocemos al otro, en

la medida en que se le invisibiliza, en la medida que se le niega, nos negamos la posibilidad de conocer otros mundos, de crecer, de conocer y explorar nuevas posibilidades frente a la vida.

La convivencia interétnica, la diversidad cultural, la unidad en la diversidad, son requisitos para la superación de la crisis. De otra parte, se empieza ya a reconocer que la monotonía cultural compromete la sobrevivencia de la especie humana,

que la diversidad es un seguro contra la incertidumbre y una garantía del porvenir.⁶

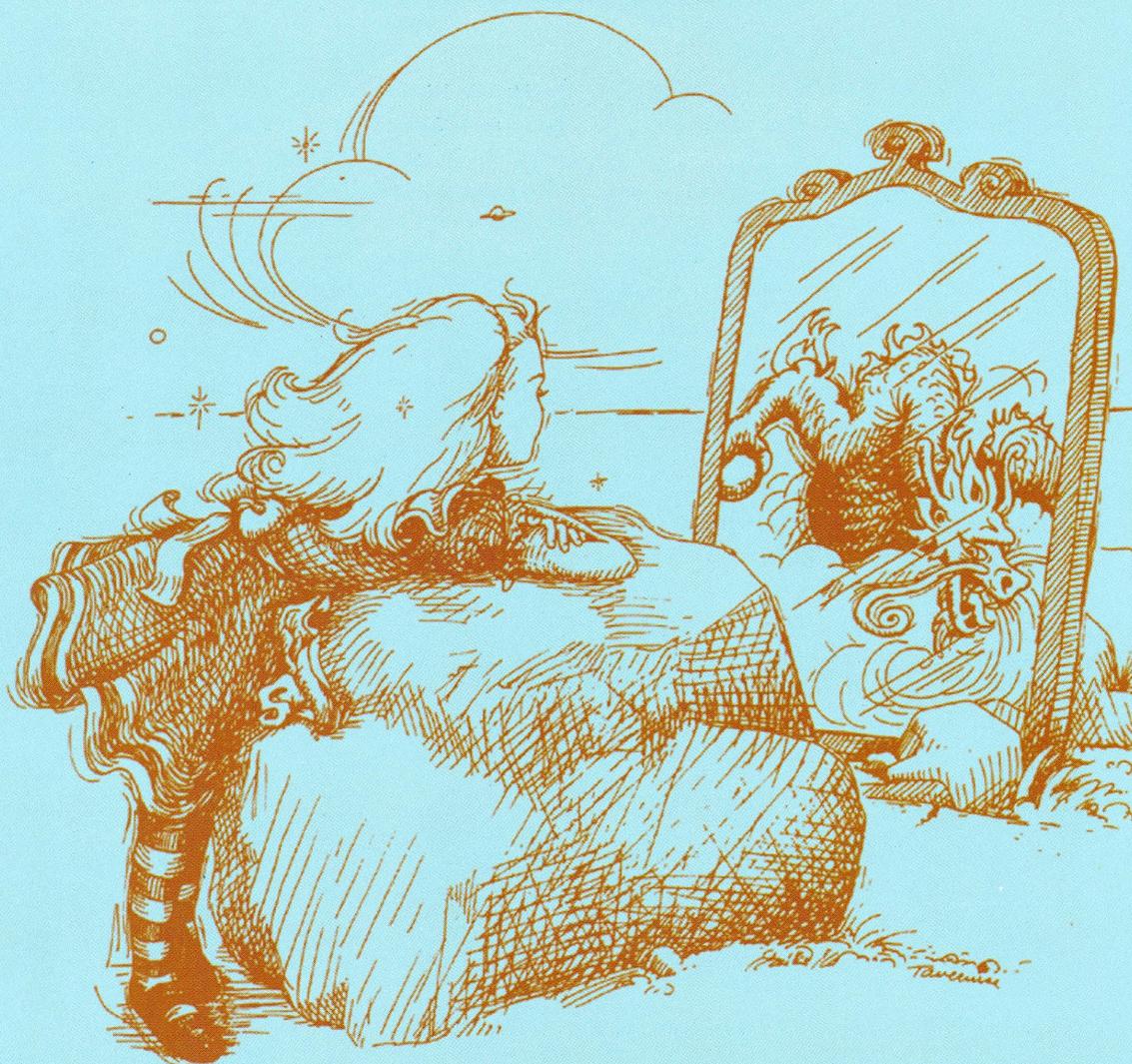
El desarrollo de los nuevos contextos de acción, la incorporación de las nuevas tecnologías están demandando que se adelanten discusiones sobre la manera como la ciudad, la familia, la escuela y los medios propician la construcción del concepto y el sentido de lo público, de los bienes colectivos, de



la autonomía del sujeto individual o colectivo. Qué sentido de lo propio y de lo ajeno se favorece, cómo se propicia la comunicación de lo diverso, cómo se construyen espacios para dirimir la diferencia, para la convivencia ciudadana.

En un libro de Robert Heilbroner⁷ de reciente lectura, encontré una pista interesante sobre algo que no siempre tenemos presente: la diversidad de los marcos institucionales y culturales de la acción. En efecto, hablarle del sistema de mercados a los pobladores del Kalahari africano, o a los Tuka Maku de la orinoquía colombiana no tiene sentido. Lo que explica la fuerza que organiza y mueve a una sociedad difiere de una organización social a otra, de una época a otra. Unas están organizadas y las mueve la costumbre, la tradición, a otras el poder autoritario, a la moderna sociedad el sistema de mercado, el hambre y la ganancia en términos de Karl Polanyi⁸. Ambos autores cuestionan cada uno a su modo los conceptos de economía de mercado, y el uso que se hace de ellos para dar cuenta de todo lo social. Es un llamado a la construcción de nuevas perspectivas de indagación.

Es necesario construir estrategias cognitivas que permitan recuperar la relación estrecha que debe existir entre hecho y valor, entre pensamien-



to y acción. Es necesario en esta perspectiva establecer nuevas formas de comunicación entre saberes, entre grupos, entre tradiciones disciplinarias, entre contextos socioculturales, desarrollar mecanismos y espacios para la comunicación dialógica, para la negociación de los más diversos intereses.

CULTURA TÉCNICA Y ESTRATEGIAS DE DESARROLLO

Aprender a aprender ante todo significa dominio sobre los contextos de aprendizaje, sobre las prácticas y los campos en los que es posi-

ble producir y comunicar conocimientos. Presupone pasar del conocimiento instrumental, enciclopédico, a uno más vital, al metaconocimiento que propicia la reflexión sobre el propio acto del conocimiento del conocimiento. Es recordar que lo que se juega es la propia estrategia adaptativa para la sobrevivencia.

En el malestar de la cultura de hoy, en la enfermiza patología del saber⁹, se olvida que somos falibles, que también le es propio al pensamiento el error. Se olvida con frecuencia que también lo lúdico, lo mítico, son parte de la condición humana. Que tanto la razón como la

imaginación confluyen en el avance de los saberes, que se requieren nuevas perspectivas epistemológicas. No puede seguir operando el viejo hábito de considerar que más de lo mismo es suficiente para superar la crisis del medioambiente, el caos urbano, la desintegración de la familia, la pérdida de legitimidad de las instituciones, la crisis de la propia ciencia.

Cambiar la cultura técnica, la percepción que la sociedad tiene sobre la ciencia y la tecnología, sobre el quehacer de los hombres de ciencia es un reto, ante todo en una sociedad donde las actividades de in-

la ciencia, que los negocios, de cualquier género que sean, no suelen andar bien sino cuando se les conduce según las verdades de Pero Grullo. Las que la ciencia saca por alquitara son generalmente de rara y difícil aplicación, y las más de las veces no tienen ninguna en los negocios comunes”*

Sí, la ciencia y la tecnología tan sólo muy recientemente empiezan a hacer parte del discurso y las acciones de los grupos dirigentes. Y todavía esta lejos el momento para

guras. Las antiguas fórmulas ya no funcionan o producen resultados en contrario. Sobre esta base, no solo es necesario replantear los instrumentos tecnocráticos desde los cuales se ha acostumbrado a pensar y diseñar la intervención en lo societal, es necesario recuperar la capacidad de percibir las transformaciones en la organización social, en la cultura técnica, en la relación con el otro que hoy demanda la condición humana. Es preciso re-pensar las relaciones del hombre con sus congéneres, consigo mismo y con la naturaleza.

LOS MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN, LA INFORMATIZACIÓN DE LA SOCIEDAD MODERNA, EL ADVENIMIENTO DEL CINE, LA REALIDAD VIRTUAL PROPICIAN LA EMERGENCIA DE NUEVOS CONTEXTOS DE SOCIALIZACIÓN Y APRENDIZAJE, NUEVOS MODOS DE SER Y ESTAR EN EL MUNDO.



vestigación científica hasta mediados de este siglo, tenían poca o ninguna visibilidad. En el periódico “La Sociedad” en el año 1875 un destacado dirigente de la época expresa:

“Tiempo hace que, en toda tierra de garbanzos Pero Grullo es bien conocido; y todo el mundo sabe que el jamás ha sido literato, filósofo, ni sabio, sino campechano sencillo y formalite, sin malicia ni recamara, y que no sabe decir sino verdades de apuño; su talento y su saber no van más allá de donde alcance el sentido común. Sin embargo, es necesario confesar aunque por ello se disguste

que sea parte constitutiva de nuestra cultura. Para muchas actividades el criterio dominante sigue siendo el de Pero Grullo. Esta realidad no solo es patrimonio de los países del sur, no obstante la trascendencia y las implicaciones que en la vida cotidiana tiene la ciencia y los desarrollos tecnológicos, la mayoría de los habitantes del planeta siguen estando marginados del mundo y las preocupaciones de la ciencia.

Se ha generalizado la sensación de que estamos asistiendo a transformaciones en todos los campos. Las viejas seguridades ya no son tan se-

Ambigüedad, exterioridad y falta de sentido práctico, son tres restricciones que se deben superar para lograr un diálogo más fecundo sobre el papel de la ciencia y la tecnología en el desarrollo, sobre sus posibilidades en la construcción social de las regiones.

La exploración sobre la posibilidad de generar capacidad local de ciencia y tecnología, plantea la necesidad de formular políticas en esta materia que se expresen en estrategias de carácter coyuntural, afines a las metas de

(*) Esta cita se la debo a Francisco Gutiérrez.



desarrollo social y la voluntad y autonomía de las regiones.

En el caso de la inversión en ciencia y tecnología no se puede tratar como iguales aquello que es desigual. Esto significa poder contar con instrumentos que permitan abordar el problema de las desigualdades entre regiones a la luz de principios de fraternidad y no simplemente la ley de la selva. Es necesario darle desarrollo al mandato constitucional que le confiere el carácter de bienes públicos al conocimiento, el medioambiente y la cultura.

El ordenamiento de la vida nacional por el cual se trabaja demanda de una sociedad civil y de

un Estado activos, organizados, con capacidad de construir nuevas relaciones, nuevas posibilidades de integración a la nacionalidad, se precisa adoptar una visión del futuro como construcción intencionada y concertada desde y para actuar sobre el presente.

HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE CAPACIDAD LOCAL DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Ayer como hoy la investigación es ante todo una cuestión de vocación. La investigación es lo propio del investigador, y se es investigador antes que nada por vocación, "lo que no da natura no lo

puede dar Salamanca, reza un viejo adagio. Pero no basta tener madera de investigador, es preciso contar con los entornos apropiados, con los contextos que permitan desarrollar ese arte de aprender a aprender. Que propicien la emergencia de una cultura del quehacer investigativo, con las instituciones sociales y culturales que le sean favorables.

Hoy como ayer la actividad de investigación es ante todo una actividad reflexiva que exige múltiples interacciones con el medio, con el objeto de estudio, con los interlocutores naturales. Es una actividad que genera un conocimiento que demanda permanente validación por pares, por los compañeros de esa aventura que significa la búsqueda del conocer. De ahí el sentido estratégico que se le da a la configuración de grupos de investigación, comprometidos con una agenda, sensibles al entorno, abiertos a la crítica. Donde se propician las interacciones con el otro, con el entorno, con la búsqueda del saber, que ante todo es la capacidad de hacerse preguntas inteligentes, preguntas con sentido y sentidas.

Ayer como hoy una cultura de la ilustración es favorable al desarrollo de la ciencia, de la técnica; pero hoy nos preguntamos por un saber menos enciclopédico y más cercano a las angustias del ser humano. Sin una adecuada valoración por parte de la sociedad, sin un ambiente amigable al desarrollo de la labor investigativa, a la generación de conocimiento todo se torna más difícil para quien por vocación es o busca llegar a ser un investigador, un hombre de ciencia, un inventor. Pero tanto el investigador, como el grupo, las

organizaciones de ciencia y tecnología están en un medio social y económico. De allí la importancia de la contextualización de los saberes, de las prácticas investigativas.

Las instituciones son un producto de la capacidad reflexiva, organizadora del hombre. Son hechas a su imagen y semejanza. Cada sociedad se da así misma el tipo de instituciones que es capaz de soportar. El cambio institucional es una exigencia de la vida en sociedad. La rigidez institucional, se convierte con frecuencia en síntoma de arteriosclerosis, de incapacidad adaptativa frente al cambio. Es necesario desarrollar nichos flexibles, adecuados a la tarea de generar capacidad local de ciencia y tecnología en las regiones.

Se requiere contar con una perspectiva sistémica del problema, hay que pensar en las relaciones dinámicas e interdependientes entre las organizaciones de ciencia, los centros universitarios, los

grupos de investigación, los investigadores la sociedad local/global. Hay que pensar en sistemas con capacidad de autoorganización, dinámicos con capacidad de generar sus propios derroteros.

No se trata simplemente de ver las dificultades y errores en el otro, hay que pensar que de alguna manera las deficiencias del sistema son producto de la forma como se percibe y se da la relación entre las partes, como se crean mecanismos para tomar decisiones, para acordar acciones. Una decisión, una acción en una de las partes incide sobre el conjunto del sistema. Pueden tener efectos sinérgicos o entrópicos. Construir organizaciones con capacidad de aprendizaje, lograr la valoración del conocimiento y la participación de la sociedad civil en la definición de los derroteros del quehacer científico, son los retos que tenemos ante nosotros, si queremos construir una ciencia con consciencia¹⁰, una ciencia con rostro humano.

Todo conocimiento se inserta e inscribe localmente¹¹. Hay dos grandes riesgos que se corren con esta tarea. Uno, la ideologización de la ciencia y la tecnología, que la desvirtúa como actividad reflexiva, transformadora. Dos, el hacer de la ciencia parte del mundo del simulacro, del mundo del espectáculo sin arraigo en la cultura local, en las manifestaciones de la vida cotidiana. Por ello es importante trabajar en su endogenización. Convertirla en parte de las manifestaciones culturales, del tejido social. Es importante aceptar la invitación a jugar el juego de la ciencia. Que el partido no lo hacen ni la cancha, ni las reglas, ni los jugadores por separado, el juego se produce en el propio acto de jugar. Y en el caso de los juegos del conocimiento el balón está de nuestro lado, cuál es nuestra próxima jugada? ¿Qué estrategias, qué tácticas desplegar en el juego para construir capacidad local de ciencia y tecnología?&



BIBLIOGRAFÍA

- (1) SCHOPENHAUER citado por FREUD, Sigmund. **Psicología de las masas** Alianza Editorial, Madrid, España, 1978, pg 205.
- (2) ZNANIECKI en cita de CLALASINSKI en F. GUTIERREZ. **Curso y discurso del movimiento plebeyo**. El Ancora editores, 1995 pág.28.
- (3) GEERTZ, Clifford. **Conocimiento local**. Editorial Gedisa. Humberto Maturana, Francisco Varela. **El árbol del conocimiento**. Editorial. Debate.
- (4) BATESON, Gregory. **Una unidad sagrada**. De. Gedisa. Pag. 187-203.
- (5) QUIJANO, Anibal. "Otra Noción de lo público, otra noción de lo privado". **Revista Cepal**, Número 34.
- (6) AROCHA, Jaime. "Hacia una nación para los excluidos". **Magazin, El Espectador**. 329, julio 1989.
- (7) HEILBRONER, Robert. 21st Century Capitalism. W.W. Norton. And Company, N.Y - London. 1993
- (8) POLANYI, Karl. **El sustento del hombre**. Editorial Mondadori. Grijalbo.1994
- (9) GUSDORF, Georges. En, **Interdisciplinariedad y patología del saber**, H. Japipassu, Imago Editora Ltda, Rio, 1978.
- (10) MORIN, Edgar. **Ciencia con consciencia**. Anthropos.
- (11) GERTZ, Cliford. **Conocimiento local**. Gedisa.